

Antonio Altarriba lleva al cómic la vida de un niño soldado que arriba a España en patera

● El guionista zaragozano y Premio Nacional en 2010 publica 'Un cielo en la cabeza'

ZARAGOZA. Antonio Altarriba (Zaragoza, 1952) es uno de los mejores y más imaginativos guionistas de los tebeos españoles. Sincero, contundente, comprometido, crítico, escasamente sentimental, incluso cuando trata la historia de sus padre, como hizo en 'El arte de volar', sobre su progenitor, con el que logró el Premio Nacional de Cómic en 2010, y 'El ala rota', sobre su madre. Hace pocas semanas aparecía su nuevo trabajo, 'El cielo en la cabeza' (Norma editorial), una novela gráfica que firma con el dibujante Sergio García y con la artista y colorista Lola Moral. Es una obra que destaca por la fuerza del guión que firma el escritor zaragozano; por su estructura de novela de formación; por su idea de viaje, por la psicología del personaje (un don nadie que encarna a los héroes de los viajes imposibles), y por la puesta en página, el dibujo, el color, la variedad temática.

El argumento, lleno de aventura, denuncia y política, narra la historia del joven Nivek, que trabaja en Congo en una mina de col-

tán y es elegido para convertirse en niño soldado y, por tanto, en un joven maestro del asesinato. La escena donde le obligan a comer los senos de su propia madre es brutal y lo perseguirá siempre. Lo acompaña su amigo y cocinero Joseph. Esa condena inhumana conduce al joven un viaje rumbo a Europa que le pone en contacto con mafias que trafican con los migrantes, con los mercaderes de esclavos, a través de varios escenarios y paisajes, y con las pateras que abonan de muerte el Mediterráneo y las costas españolas. En el fondo, Altarriba inventa un Ulises que se enfrenta a un destino que, ya en las primeras páginas, se presenta aciago.

La onegé Jambo Congo

Antonio Altarriba explica: «Ha sido una empresa larga, compleja. Hemos estado tres años trabajando en 'El cielo en la cabeza'. Sergio García Sánchez, y estoy seguro de que se ha fijado en ello, tiene una visión particular de la puesta en página, de la composición, y todo eso requiere un guión que se preste y lo propicie».

Cuenta Altarriba, teórico también del universo del cómic, que el libro, presentado por Norma Editorial en gran formato, surge del encuentro que mantiene con los miembros de una onegé que se llama Jambo Congo y que tiene su sede en Vitoria, donde él vive desde hace años, y que cuenta con dos centros en la República Democrática del Congo, y más



Bajo estas líneas, dos de las páginas del cómic recién publicado y una imagen de Antonio Altarriba, guionista de cómic zaragozano. NORMA EDITORIAL



concretamente, en el Kivu Sur, «que son centros o dispensarios clínicos con lo mínimo, para poder dar cobertura a más de 200.000 personas en cada uno de ellos, y que tienen un colegio, unos talleres de formación profesional, y también hace un trabajo de recuperación y reinserción de los kadosos, los niños-soldado. Ellos fueron los que mostraron una realidad que más o menos desconocemos», apunta Altarriba.

Y añade: «El Congo es un lugar con el dudoso privilegio de ser uno de los países más ricos del mundo en materias primas. Prácticamente desde la independencia, la guerra no se ha detenido, se calcula que hay entre diez y doce millones de muertos en esta guerra inacabada, y las guerrillas que no cesan».

'El cielo en la cabeza' se inspira en la realidad en el drama de muchos africanos que buscan reco-

menzar su vida desde Europa, pero también hay conexiones con la biografía del propio guionista. «Cuando empecé a oír a hablar de Jambo Congo, viendo las penalidades que sufren algunos que emprenden el viaje hacia Europa, recordé que yo, claro, por mi familia, tengo la huella del exilio que mi padre sufrió en 1939. Él recordaba el momento de la retirada, el momento del destierro».

ANTÓN CASTRO

Una 'Inmaculada' de Velázquez, un Van Gogh o dos Dalí, entre las piezas recuperadas en 2023

La obra del pintor sevillano estuvo durante casi 100 años sobre el cabecero de una cama sin que se supiera su autoría

MADRID. Una 'Inmaculada' de Velázquez, un Van Gogh de 1884 o dos dibujos al carbón para ilustrar un libro pintados por Salvador Dalí son algunas de las obras históricas que han sido recuperadas en este 2023 tras un largo tiempo de extravío. A lo largo del pasado año, numerosas obras han sido recuperadas gracias a un proceso de búsqueda e identificación, en algunos casos, o a un componente de casualidad, en otros. Hiscox, compañía interna-

cional especializada en seguros de arte, ha hecho un repaso por algunas de las piezas más destacadas que, tras ser descubiertas o recuperadas de su expolio, han recuperado su identidad este año.

Por ejemplo, una 'Inmaculada' de Velázquez que estuvo 97 años en el cabecero de la cama de una mujer. Soledad de Rojas nació el 1 de enero de 1923 y falleció el 23 de julio de 2020, ambos en el mismo dormitorio de su casa familiar de la calle Albuera de Sevilla. Sobre el cabecero de su cama descansó durante sus 97 años de vida una Inmaculada sosteniendo a su hijo. Antes de su fallecimiento dejó el lienzo en herencia a la parroquia de la Magdalena y, desde allí, fue enviado al Instituto Andalúz del

Patrimonio Histórico para restaurarlo. Los expertos descubrieron que se trataba de una obra de un joven Diego de Velázquez, cuando tenía solo 15 años.

En esta recopilación también se incluye el caso de los dos ladrones que desconocían el verdadero valor de dos obras de Dalí. En 1922, Salvador Dalí realizó dos dibujos al carbón para ilustrar una edición del libro de Pere Coromines 'Les gràcies de l'Empordà', que nunca llegó a ver la luz. Sin embargo, las obras, 'Vino rancio' y 'Las sardanas de la fiesta mayor' pasaron a ser propiedad de la familia Coromines en Barcelona.

Así, más de 100 años después, a comienzos de 2022, tres ladrones irrumpieron en la casa y ro-

baron estos dos carboncillos y, en mayo de 2022, tras un intento de vender los cuadros en el mercado, un comprador anónimo fue quien dio la voz de alarma a los Mossos d'Esquadra, ya que una obra de este tipo, valorada en 300.000 euros actualmente, no pasaría nunca desapercibida en el mercado. Este año ha sido finalmente devuelta a sus dueños.

Mientras, Arthur Brand, el conocido como el Indiana Jones del arte, fue el artífice de la recuperación de un Van Gogh de 1884. En marzo de 2020, al comienzo del confinamiento por la pandemia, un ladrón irrumpió en el museo Singer, en la localidad neerlandesa de Laren, y sustrajo un cuadro de Van Gogh de 1884 va-

lorado en varios millones de euros conocido como 'Jardín rectoral en Nuenen en primavera'.

Tras tres años de investigación de Brand, en colaboración con la policía holandesa, averiguaron que el ladrón había conseguido llegar a su puerta de casa en Ámsterdam con la pintura en una almohada y una bolsa de Ikea. No tardaron en localizar al ladrón, ya que su ADN se encontró tanto en esta escena del crimen como en anteriores.

Por último, a principios de año, 'La crucifixión de San Dimas', representación del pintor de la escuela valenciana Juan de Ribalta en el siglo XVII, fue finalmente devuelta al Museo de la Ciudad de Valencia. Precisamente 44 años antes, en 1979, fue sustraído del monasterio de San Miquel de los Reyes y, algunos años más tarde, en el 2000, fue localizado por la Interpol en Spezia (Italia).

EUROPA PRESS